

EN EL HOMENAJE A JESÚS BENÍTEZ

No es mucho, por mi parte, lo que puedo decir de Jesús Benítez, pues apenas tuve la oportunidad de tratarle. Le recuerdo como una persona que se manifestaba de una manera bastante franca, pues, apenas conocernos, ya me contó, el hombre, algunos malos tragos que había pasado no hacía mucho, a causa de una hemorragia fuerte de estómago que había tenido una tarde, de pronto, en el Departamento y que, gracias a unos compañeros suyos que le llevaron inmediatamente al médico, se le pasó.

Recuerdo que me impresionó mucho esto, y también la naturalidad con que lo contaba; cuando, tiempo después, volví a encontrarme con él, le pregunté al momento qué tal estaba de aquello y me dijo que nada, que ya estaba bien.

Me pareció una persona de confianza. Más tarde, tuve ocasión de comer con él, junto a otros compañeros, y era muy agradable estar con él. Me acuerdo de su entusiasmo por algunos escritores de la literatura hispanoamericana y, también, de las discrepancias que, en buen tono humorístico y amistoso, mantenía con las opiniones y gustos de otros compañeros, durante la comida.

Es muy poco lo que yo traté a Jesús, pero es verdad que fue él de los compañeros a los que primero traté.

Le deseamos lo mejor, de corazón.

JOSÉ IGNACIO UZQUIZA